





desinteligencia que entre su asalariados reina.

No habreis olvidado la huelga de los obreros de talleres, dado a la deficiencia de su organización y la falta de solidaridad por parte de «La Fraternidad»...

¿Que os habré de decir de la reciente huelga de maquinistas y fogoneros?... que tambien en este caso la falta de solidaridad malogró un hermoso movimiento...

Surjamos a la vida, sacudamos nuestra apatía, ocupemos nuestro puesto de combate y hagamos cuanto esté a nuestro alcance para fomentar y dar vida a una sólida «Federación Nacional de Ferrocarrileros»...

Por otra parte los ferroviarios europeos artos de desilusiones y desengaños, terminaron por reconocer que la acción directa es el factor mas predictivo y de practica solución...

Es de imprescindible é indiscutible necesidad que la «Federación Nacional de Ferrocarrileros» se le de vida y se la pulse hacia delante.

Una vez robustecida la Federación, ésta constituye y convirtiéndose en poderoso «Bahuarte de defensa» de la misma organización ferroviaria...

Cuando la gran huelga de los talleres, si los gremios hubiesen estado organizados y la Federación constituida, aquel movimiento hubiera terminado con un triunfo...

Y bien. ¿Estais orgullosos de la actitud que habeis asumido en uno y

otro caso? ¿No os causa rubor? ¿O no perteneciais a la misma clase de explotados, para sentirlos vinculados por un mismo afecto...

Mano pues a la obra. Secundad la labor por nosotros empezada. O luchais por la dignificación de vuestra persona y un mayor bien estar...

¡Ferroviarios! A la organización. Constituid vuestras sociedades y que en ellas no falte las tan necesarias bibliotecas, munidas de sana, científica é instructiva literatura...

Hagamos organización obrera para con ella poder regularizar equitativamente las condiciones de trabajo y la remuneración del mismo...

Hay lucha económica, pero por encima de la lucha económica está la «Lucha Social»...

Luchemos por el mendrugo si ello constituye una necesidad material; pero breguemos incansablemente por la reivindicación del derecho humano...

UN FERROVIARIO.

LAS IDEAS

Desde la más alta cumbre, coronada por nieves eternas, desprende cual una hebra de cabello una corriente de cristalina agua...

Lo que en su principio fué una fina hebra de plata se ha transformado en impetuoso torrente: nada se opone á su paso, ha roído la piedra bruta...

Al pié de la desnuda montaña se extiende tranquilo al valle do pastan los mansos rebaños; el hombre ha poblado las márgenes del río...

El hombre ha querido aprovecharse de la fuerza que en su impetuosa carrera llevaba el torrente...

¡Bureka! molinos, telares, martinets, todo lo puso en marcha la fina hebra plateada...

Más ¡cuán corto debía ser el triunfo! el torrente aumenta su caudal, las aguas con sus ansias de libertad rompen el dique...

Y allá en el tranquilo valle vuelve á jugar en su tranquilo lecho la onda cristalina risada por las perfumadas brisas del verde prado...

Así las ideas: cual la débil hebra han brotado de las alturas de la intelectualidad humana las ideas y cual aquella han recorrido los más tortuosos y abruptos caminos...

La luz no es propia de los buhos ni mur-

ciélagos; los espanta.

Los buhos y los murciélagos en sus tenebrosas cavernas se han confabulado; es preciso sumir nuevamente en las tinieblas de la ignorancia las nuevas generaciones...

Es preciso cerrar el paso á la luz, oponerle un dique... se fabrica una ley. ¡Hurra! se ha triunfado; se apagó el tarol!

Todo es tiniebla, en torno á los buhos y murciélagos, pero la diáfana luz de la idea vive, sus fulgores ha sido imposible apagarlos...

Pero los bárbaros estaban satisfechos; ellos ya no veían su esplendor estaban cegados por la misma...

En su trayectoria la idea ha hecho prosélitos, las persecuciones, los castigos, las cárceles no han raleado sus filas ni debilitado sus fibras...

Su triunfo es seguro, nada puede detener su marcha majestuosa, ¿qué hay zarzas y abrojos en el sendero á recorrer? verdad es, nada importa...

Peró en torno á su antorcha solo se agrupan los fuertes, los que no se arredran ante los obstáculos, los que no temen las zarzas del camino...

Y como la hebra de la montaña, transformada en torrente derriba, destroza el dique que se pone á su paso; así las ideas destruirán las cadenas que pretenden aprisionarlas...

Y ¡guay entonces de los moradores de las tinieblas!...

PEDRO D. GIRIBALDI. Bahía Blanca, Mayo 29 1912.

La fuerza de la organización obrera

Las luchas sostenidas por la humanidad en todas las épocas, no son más que la repetición de las revoluciones sostenidas por el Universo orgánico.

La historia de la civilización no es otra cosa que la historia del combate entre las tinieblas y la luz y entre las clases sociales, y en esta lucha siempre han ido de la mano la revolución y la revolución; á una revolución violenta ha surgido un período de calma y una evolución paulatina y así viceversa...

Aparecieron los primeros sindicatos obreros sin una orientación definida pero más tarde gracias á La Internacional de los Trabajadores, el proletariado se orientó y sostuvo luchas encarnizadas...

Desde La Internacional acá el proletariado ha sostenido una infinidad de luchas que han puesto de manifiesto toda su potencia moral y material frente á la incapacidad de la burguesía...

Sin ir más lejos echemos una mirada atrás, analicemos un poco la historia del proletariado americano y especialmente del argentino y se verá cuan verdad es lo que afirmamos. ¿Quién se habrá olvidado del pavor que sentía la burguesía porteña en los años 1900 y 1902?...

debido á la confusión que la policía ha sembrado con esas dos leyes liberticidas que le dieron carta blanca para anular la organización de resistencia: la ley de Residencia y Defensa social.

Para anular esas leyes medioevales y bárbaras es necesario que todo el proletariado vuelva á sus organismos y emprenda una lucha tenáz contra el oprobio del presente. En esta época, época de transición entre el presente y el porvenir hay que prepararse para una lucha que dé en tierra con todos los obstáculos que impidan la marcha del progreso...

La sociedad capitalista tiene en si los gérmenes de su destrucción, cual es la industria su única fuente de vida; hace poco una simple huelga de mineros como la sostenida en Inglaterra estuvo á punto de derribar todo el orden social...

La organización obrera es el verdadero campo de destrucción de la explotación capitalista y de la opresión política y ha de ser la organización obrera tambien, la encargada de organizar el trabajo en común...

Seamos hombres, tengamos el coraje de nuestras ideas y sepamos afrontar las circunstancias del momento; no temamos ni á las calumnias de los pequeños, ni á las amenazas de las represiones de arriba...

Esa debe ser nuestra misión: accionemos. ANTONIO LORENDO.

NECESIDAD DE LA ORGANIZACIÓN

Están en un gravísimo error los obreros que creen que han de conseguir mejor éxito en sus afanes de mejoramiento económico y liberación de toda esclavitud capitalista...

No es posible la resistencia que pudiera oponer un hombre contra la imposición de cien ó más hombres como la resistencia de un número igual á otro número, ó mayor si se quiere. Así pues no es lo mismo en la práctica y en el hecho la exigencia aislada de cuatro ó cinco obreros...

Este solo razonamiento, demuestra hasta donde es necesaria y ventajosa la organización de los trabajadores en sociedades de resistencia, las que á su vez han de vincularse por el estrecho lazo de la solidaridad y el objetivo de la propia defensa.

Decir organizarse no es decir disciplinarse en el sentido de la abdicación de la voluntad individual como ocurre en los ejércitos que los gobiernos se cuidan de mantener y el capitalismo de fomentar para barrer á metrallazos con las turbas inermes...

